

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

“Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: ¿De qué tenemos que morir para dar vida?

Llevamos una “palabra”. Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios, buscando también algún momento para orar con ella.

6. Oración final.

Dios todo bondadoso, en Jesús, nuestro hermano mayor y Señor, vemos realizado el ejemplo del grano de trigo que se entregó a sí mismo y supo dar la vida por amor. Ayúdanos a entregar también nuestras vidas. Danos un hambre insaciable de amor, de justicia, de libertad para todos los seres humanos, especialmente para aquellos a quienes la sociedad actual y gobiernos actuales se lo niegan. AMÉN.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

5° DOMINGO TIEMPO DE CUARESMA -CICLO B- Juan 12, 20-33



1. Oración Inicial.

Padre bueno, te pedimos que envíes tu Espíritu en abundancia, para que sepamos escuchar tu voz que proclama la gloria de tu Hijo que se ofrece para nuestra salvación. Haz que de esta escucha atenta y comprometida, sepamos hacer brotar en nosotros(as) la esperanza de otro mundo posible. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: El texto de hoy nos ofrece una escena con mucho significado. La suerte de Jesús está echada en cuanto los judíos ya han decidido que debe morir. Pero el Jesús del evangelio de Juan no muere de cualquier manera; no le quitan la vida, sino que Él va a entregarla libremente. Jesús decide llegar hasta las últimas consecuencias en su compromiso por el Reino de Dios: la entrega de la propia vida. Y ahí será glorificado. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Juan 12, 20-33**. Leemos este texto de Juan con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio para que la Palabra de Dios pueda entrar en nosotros e iluminar nuestra vida. Terminar cantando: "Resurrección", n° 40 o "Tu Palabra es un cuchillo", n° 25. Leemos otra vez el texto bíblico.

d) ¿Qué dice el texto?

- 1) ¿Qué versículo o parte del texto te gustó más?
- 2) ¿Quién se acerca a Felipe y qué le piden? ¿Qué hace Felipe?
- 3) ¿Qué responde Jesús a Felipe y Andrés?
- 4) ¿Qué dice sobre el grano de trigo? ¿Qué trata de explicar?
- 5) ¿Qué dice Jesús sobre «la hora de ser glorificado»? ¿A qué se refiere?
- 6) ¿Jesús pide librarse de esta «hora»? Si no, ¿qué dice al respecto?
- 7) ¿En qué consiste «el juicio de este mundo»?
- 8) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

- a) Si el grano de trigo somos nosotros(as), ¿a qué debemos morir? ¿De qué tenemos que morir para poder dar vida a otros?
- b) ¿Cómo podemos dar fruto del Reino de Dios hoy?
- c) "El que ama su vida la destruye; y el que desprecia su vida en este mundo, la conserva para la vida eterna". ¿Qué querrá decirnos esta frase hoy a nosotros(as)?
- d) ¿Hemos entendido que vivir el evangelio es dar la vida por amor? ¿Cómo hacerlo hoy en nuestra familia, en nuestra comunidad, en nuestro departamento?
- e) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer en concreto para que se haga realidad en nuestra vida?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 12, 20-33

1. “Ha llegado la hora”. La petición de los griegos que quieren ver a Jesús motiva la respuesta que puede servir de título al texto de hoy: *“Ha llegado la hora”*. El texto es una expresión clara de la teología de Juan sobre la glorificación. Se señala la pasión como la hora de la glorificación. Es el momento de la decisión, de la crisis del mundo. El mundo quiere vivir de sí mismo y para sí mismo. Y no se da cuenta que es Jesús quien con su muerte da la vida, la salvación. La *“hora”* de Jesús es también la hora del mundo. En ella se manifiesta que Dios es Amor, pero también queda al descubierto el pecado del mundo. Es la hora de la exaltación de Jesús, de su muerte y de su gloria. Es la hora del juicio contra Satanás y su linaje, pero también la hora del perdón para cuantos creen en él. Es la hora en la que Dios convoca a todos los elegidos en torno al que es "exaltado", pues la victoria y el juicio ocurren en la cruz de Cristo. Este texto es un momento clave en el proceso de la revelación de Jesús al mundo. La hora de la glorificación está cerca pero ha de pasar por la cruz. Esto provoca una crisis en muchos de los discípulos que no quieren seguirle por este camino. Y el evangelio, rechazado por los judíos, pasa a los gentiles, representados aquí por los griegos.

2. El discípulo también tiene que entregar la vida. Al discípulo(a) no se le libera tampoco del sufrimiento ni de la decisión personal. La unión con Cristo crea un problema vital. El discípulo(a) no puede ahorrarse-guardarse la vida, sino que conserva la vida si la entrega. Jesús lo afirma a través de tres sentencias: el grano que muere para dar fruto, el siervo que debe seguir a su señor, el sufrimiento de Jesús al ver la proximidad de su muerte y exaltación en la Cruz.

3. «Dar fruto». Juan utiliza siempre la expresión *“dar fruto”* en un sentido misionero. No basta la muerte de Jesús para la extensión del reino de Dios entre los seres humanos y los pueblos, sino que se

necesita que cada persona haga una opción libre por el evangelio. Por eso Jesús, que ha cumplido en su vida y en su muerte la ley de la siembra, de la generosidad y la entrega, nos advierte que todos debemos hacer lo mismo que él si queremos entrar con él en la vida eterna. Pues el que sólo se cuida de sí mismo y no tiene más preocupaciones que la de salvar su vida, la pierde; en cambio, gana la vida eterna el que vive y muere por los demás.

4. «Atraeré a todos hacia mí»: La Cruz, que en principio es símbolo de violencia, de marginación, de querer quitar del medio a Jesús, se convierte –según el evangelista Juan- en una verdadera entronización de Jesús, que pone a la vista de todos a aquél que es para todos salvación y bendición para atraerlos a todos hacia sí. No es "un atraer" por curiosidad, sino por amor. Así nos llama a ser sus discípulos, a ver más allá del hecho físico de la cruz para ver en él la gratuidad total, la entrega total, sin reservas. Su muerte no alejará, sino que se convertirá en fuente de atracción misteriosa, que abre nuevos sentidos por la vida: una vida entregada que genera vida; una vida sacrificada que genera esperanza y nueva solidaridad, nueva comunión, nueva libertad.

5. Muerte que da vida: Pocas frases encontramos en el evangelio tan desafiantes como estas palabras que recogen una convicción profunda de Jesús: *“Les aseguro, que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto”*. Con este lenguaje tan claro y lleno de fuerza, Jesús hace ver que su muerte, lejos de ser un fracaso, va a dar fecundidad a su vida. Pero, al mismo tiempo, invita a sus seguidores a vivir según esta misma ley: para dar vida es necesario *“morir”*. No se puede engendrar vida sin dar la propia. No es posible ayudar a vivir si uno no está dispuesto a *“desvivirse”* por los demás. Nadie contribuye a un mundo más justo y humano sin renunciar a su propio bienestar. Nadie trabaja seriamente por el reino de Dios y su justicia, si no está dispuesto a asumir los riesgos y rechazos, la conflictividad y persecución que sufrió Jesús. Cerrar los ojos al sufrimiento de los demás, creyendo que así seremos felices, es un error.

Si lo hacemos, nuestro bienestar será cada vez más vacío, nuestra religión cada vez más triste y egoísta. Y los oprimidos y afligidos quieren saber si le importa a alguien su dolor.